



EL LIBRO DEL FILM **HELGA**

del DR. ERICH F. BENDER

Con sus sensacionales fotografías a todo color y 150 interesantes grabados.

OBRA DE UNA OBJETIVIDAD INSOLITA SOBRE EL MISTERIO DE LA VIDA Y LOS PROBLEMAS DE LA SEXUALIDAD

Este libro constituye una ampliación de la película del mismo autor, que permite profundizar aun con mayor eficacia sobre todos los temas de las relaciones entre hombre y mujer

312 páginas
Formato 16,5X24,5 cm.
Encuadrado en tela
Precio: 385 ptas.

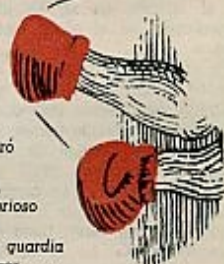


E.L.E.S.A. - Suc. de JUAN GILI (editores)



LA PEGADA DE LA RAZA

La "Hoja del Lunes", de Córdoba, en su número del 21 de abril pasado, publica este sabroso comentario bajo el título de "Urtain, en guardia":
"Oscurcido el puño de Legrá, España se recuperó con la prometedora mano-niña de Urtain, ese vaso formidable, español de buena casta, que puede ostentar dignamente el quante victorioso del gran Uscudum. Los puños ágiles de Urtain simbolizan instrumentos de defensa y puesta en guardia vigilante de una España que es capaz de utilizar rotundamente la dialéctica de los puños cuando la ocasión liegue. Hombres sencillos, nobles, sinceros e inteligentes, y de racia voluntad golpeadora, necesitamos hoy, como prototipos de una raza que ha de enfrentarse contra todo lo que sea mengua del honor, la honradez y el valor. Todo un símbolo..."



Alfonso Grosso:

PRIMEROS GRITOS DE INDEPENDENCIA



una chaqueta gris clara, de las de dos mil pesetas, que lo estaba pintiparada y alejaba en el auditorio cualquier sospecha de que el novelista perteneciera o hubiera pertenecido alguna vez a la llamada generación de la barba, según feliz expresión de César Santos. Por cierto, que esta chaqueta dio lugar más tarde a un ilustrativo comentario. Terminada la conferencia, Armando López Salinas se acercó a Grosso, y, observando el entonadísimo color y, como suelen decir los empleados de la planta de Caballeros de los Grandes Almacenes, «la caída de la prenda», le dijo en tono de lejano reproche: «Te has entregado a la sociedad de consumo».

Primera bomba

Lenaba moderadamente la sala un público heterogéneo, compuesto esencialmente por escritores, periodistas, estudiantes, asiduos del españolismo show de cualesquiera conferencias, chicas progresistas y, dado el tema, media docena de señores venezolanos que habían leído el anuncio en la prensa. Excusó su asistencia la Duquesa de Alba mediante el Saludo que reproduzco. Lo que se llama trabajar, no trabajó mucho Alfonso Grosso en la preparación de esta conferencia. Y no porque no tenga capacidad para ello. Siete libros —La Zanja, Un cielo difusamente azul, Germinal y otras ratas, El Capricó, Testa de Copo, Los días iluminados y la controvertida Ines Just Comino— hacen de él uno de los novelistas más trabajadores de nuestras letras. Pero Grosso no se proponía dar una conferencia, sino, acaso más bien, lanzar un manifiesto. Sacó del bolsillo de la famosa chaqueta unas fichas de cartulina blanca en que traía apuntadas las ideas maestras y empezó diciendo que él no era conferenciante y que no había ido allí para decir nada importante acerca de Rómulo Gallegos. Sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, afirmó que «apenas poseemos datos sobre la vida de "Rómulo" y, acto seguido, dio lectura a un parrafito de Doña Bárbara, haciendo observar al auditorio sus honras resonancias machadianas. Fue en ese momento cuando, inesperadamente, lanzó la primera bomba de la noche: «He leído esta mañana —dijo— las declaraciones de Julio Cortázar a la revista

Había despertado gran expectación la conferencia que, con el título de «Rómulo Gallegos, el Americanismo y la Novela Hispanoamericana», iba a pronunciar en el Club Pueblo el novelista Alfonso Grosso. A la hora anunciada me fui para la calle de las Huertas, calle madrileñísima, como dirían los cronistas de la villa, tan madrileña que transitaban por ella Cervantes, Quevedo y Lope de Vega unos cuatrocientos años antes de que se hubiera sentido la necesidad de construir, dando al Prado, la apabullante mole de la Casa Sindical.

La conferencia estaba anunciada para las ocho, y siendo ya las ocho y cuarto, alguien preguntó: «¿Qué pasa con Grosso?». «Nada —dijo otro—; estará escribiendo la conferencia». No era así, porque a los pocos segundos entró Grosso con el crítico Dámaso Santos por la pasarela volada que, a media altura, conduce desde el fondo de la sala hasta la tribuna. Desfilaren ambos por encima de nuestras cabezas, pasando ante los grandes retratos de don Miguel de Unamuno y de José Antonio Primo de Rivera, de Jaime Balme y de don José Ortega y Gasset.

Venía Grosso pulcramente vestido, con camisa y corbata, pantalón planchado, capaz de sacarle los colores a don Iba Eremburg en su tumba, y



Colonia
Nenuco
el primer placer del recién nacido.

Jabón líquido
Nenuco
no escuece a los ojos por ser su reacción ácida igual a la lágrima del niño.

Un baño con PRODUCTOS *Nenuco* es un baño sin rabieta.

Nenuca

LUIS CARAN DELI

Life y tengo que decir que Julio Cortázar es un histrión».

Un antecedente necesario

El público en general y los señores venezolanos en particular quedaron anonadados ante esta afirmación. Pero algunos de los presentes se miraron significativamente unos a otros recordando otra sesión celebrada meses atrás. Fue en la librería Cultart, con ocasión de la presentación de la última novela de Grosso, *Inas Just Comino*, fruto de su experiencia cubana. Aquel día Grosso fue acusado de tratar de ampararse en el prestigioso movimiento de la novela hispanoamericana. «¿Es usted un novelista cubano?», le preguntó alguien. La cosa se desvió luego por el cruce de una discusión literaria y hubo veladas alusiones a la política editorial de Carlos Barral. Los realistas llegaron a insinuar que la moda hispanoamericana

contra todo el sándalo que hubiera en el mundo. A todo esto, Grosso fue exculpado por los presentes, pues se trataba de una discusión de un tema general, e incluso llegó a recibir las bendiciones de los sectores más cualificados del miserabilismo.

No lo olvidó

A Grosso no se le olvidó el incidente y, en la conferencia del Club Pueblo, se sangró en salud atacando a la escuela hispanoamericana sin dejar libre su cabeza. Sólo Gabriel García Márquez se salvó de la quema, aunque para verse convertido en farolillo de vela. «La novela hispanoamericana —dijo Grosso— es un movimiento que empieza con Doña Bárbara y termina con Cien Años de Soledad». Pero mientras leía algún que otro párrafo de Rómulo Gallegos y le ponía por las nubes, tiraba, como se dice en Madrid, tramondos viajes a Julio Cortázar, de quien dijo que era tan mixtilíneo como lo había sido don Enrique Larreta. Afirmó que Cortázar no tendría, a buen seguro, inconveniente en aceptar un puesto en el senado si se lo dieran, lo cual no hizo Rómulo, que prefirió el exilio. Luego le tocó el turno a otro de los grandes de la escuela. «No recuerdo cómo se llama éste... sí, hombre... esto tan famoso...», y empezó a consultar sus fichas en un supremo alarde lectoral, para decir finalmente: «Ya lo tengo... Mario Vargas Llosa (risas). Dijo de Vargas Llosa que, a pesar de haber obtenido «el premio Gabriel Miró» en España, ignoraba o quería ignorar la novelística española, igual que hacía Cortázar, quien, desde luego, era un histrión. Pero la cosa no había terminado y hubo final con estramboto. No llevaba todavía un cuarto de hora hablando cuando se dispuso ya a matar el tere de la conferencia manteniendo de una estocada que dejó turalato al respetable auditorio. Consultó nuevamente sus fichas y dijo: «Ahora podría hablarles de la novela hispanoamericana. Pero no hace falta. Veo en mis notas una que dice "cronopio". He escrito aquí esta palabra, y les aseguro a ustedes que Julio Cortázar es un cronopio. He dicho». ¡Inolvidable!

La Secretaria Particular
de la Excmo. Señora

Duquesa de Alba

Saluda

al Ilmo. Sr. Don Alfonso Grosso y le participa que los Srca. Despus no pueden asistir a la Conferencia que pronunciará Vd. en el Club Pueblo el próximo día 24, porque se encuentran ausente en el extranjero.

Concepción Alcorta Carrerosa

aprovecha gustosa esta ocasión para expresarle el testimonio de su consideración más distinguida

Madrid, 22 de mayo de 1962.

(o, si se quiere, el «sándalo») era, en manos de novelistas españoles, un artículo para sortear determinadas dificultades administrativas. Ni que decir tiene que los residuos del mundo de la berza aprovecharon la ocasión para lamentarse de su triste relegación, tras el apogeo de los años cincuenta, y arremetieron sin contemplaciones

TELEGRAMA CELTIBERICO

A un amigo mío le ha sucedido recientemente una cosa que, según él mismo me ha dicho, no termina de creerse. Mi amigo tenía un tío abuelo, don Edelmir, jurista de profesión y magistrado. Hombre ya mayor, autoritario en grado sumo, era enormemente chapado a la antigua, como se verá por lo que sigue. Resulta que el otro día don Edelmir se murió en su casa de Madrid, no sin antes haber dispuesto que le enterraran en la ciudad de provincias donde había nacido. Cuando se sintió morir, en la mañana del mismo día, mandó llamar a su sobrino, mi amigo, y le dictó el siguiente telegrama dirigido al alcalde de la ciudad a la que debía ser trasladado:

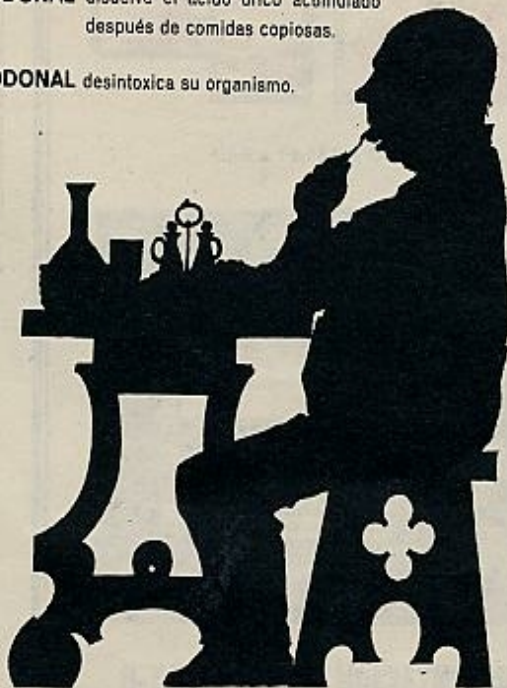
«Electuandas últimas pompas, viaticado y sacramentado debidamente, avise autoridades civiles y militares llegada de mis restos mortales para fin de semana. STOP. Muero como un santo. Edelmir».

¡Proteja su salud!

URODONAL disuelve el ácido úrico acumulado después de comidas copiosas.

URODONAL desintoxica su organismo.

CPS 4363



URODONAL

GRANULADO EFERVESCENTE

CONSULTE A SU MEDICO

"Si a madre le gusta que me quede con ella la noche misma, lo haré por encima de todo."



JUAN XXIII CARTAS A SUS FAMILIARES

Toda la cristiana y risueña bondad del inolvidable Papa Juan remansada en la serena y aleccionadora lectura de 900 páginas AUTOBIOGRÁFICAS.

el libro que Vd. deseará leer !!



EDICIONES PAULINAS

SOLICITE ESTE LIBRO EN LAS LIBRERIAS "SAN PABLO" DE

BARCELONA: PL. CATEDRAL, 8 MADRID: C. SAN BERNARDO, 14
BURGO: C. LEONARDO, 13 VALENCIA: C. CAMPANEROS, 16
MADRID: C. CARRETERAS, 12 VALLADOLID: C. ANSELMIAS, 5

Y EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA Y DE HISPANOAMERICA

haga sus pedidos a:
EDICIONES PAULINAS: ZALLA (VIZCAYA) • PROTASIO GOMEZ, 15 - MADRID - 17

FORMATO 14 x 21 cm encuadernación en tela 300 pts.
encuadernación en rappa (y estudio) 400 pts.